

# Versaciones de un chupaplumas



Había hecho una pausa larga


9

que luego me confesó que había sido un ardid, una pequeña trampa que me había tendido para ver si era yo lo suficientemente hábil para saber ilustrarla, adornarla de algún tipo de gestos de esos que de forma maquinal o inconsciente realiza quien la marca aunque la ejecución del gesto no haya forzosamente de corresponderse con algo que pueda dar indicio bien del carácter del ejecutor bien de alguna inquietud o...

– No sé si lo está usted entendiendo – dijo Lola añadiendo sal al estofado de ternera –; lo que su amigo quiere decir es que... le notará un sabor algo distinto del habitual porque no quedaba vino blanco, le he puesto un vasito de tinto, pero está muy rico, ya verá que... si usted añade, que tiene razón él, de su cosecha como si dijéramos – colocó la tapadera de la super rápida y se aseguró de haber cerrado bien –... ¡pero qué tonta estoy” – dijo, dándose un golpecito en la frente, y que se le había olvidado una pizca de pimienta; y abrió, y puso la pimienta, y volvió a cerrar y colocó la olla en el fuego y prosiguió –... un pequeño detalle que usted, y no vaya a pensar que no tengo en cuenta ni lo tenga su amigo que son detalles que usted mismo ya tendrá presentes, claro... y, como tengo que marcharme, no olvide que cuando sube la presión son, exactamente, quince minutos, aunque si lo retira del fuego en cuanto la válvula está arriba del todo puede añadir otros cinco, y, no es muy necesario que yo se lo advierta ni se lo advierta él, pero es que, cuando uno está muy centrado en lo que está y, créame, lo sé por experiencia, pasa por alto el poner negro sobre blanco, qué le diría yo, esos toques insignificantes que...

# Versaciones de un chupaplumas

Había hecho una pausa larga



Llamaron por el telefonillo y eran los obreros que hacían el agujero en la pared que era necesario para la tubería de la nueva acometida del agua que se había acordado en junta de vecinos meses atrás; los acompañé a la cocina, les indiqué dónde estaba el contador del agua, ellos me explicaron dónde debía ir el agujero y que no me preocupase de nada, que ellos dejarían todo recogido y la cocina como si no hubiera pasado nada, y regresé al despacho y traté de centrarme de nuevo en, podía recordar tras la interrupción, quince minutos el estofado, bien, y que pero si yo añadía de mi propia cosecha otros cinco como si dijéramos sería un detalle que, puesto negro sobre blanco por más intrascendente o accesorio que fuese...


- ¿He dicho yo eso así?

En la quietud y el silencio del despacho sin más sonido de fondo que una sonata de Chopin en la radio me sobresaltó la voz de Lola que, no sé por qué porque Lola no suele alzar la voz e incluso aunque esté molesta habla en el tono contenido que utilizan las actrices enfadadas en las películas que son en otro idioma pero que, en el doblaje y quizás para que encaje mejor con el temperamento latino, se vuelve un poco gritón, imaginé con los brazos en jarras y el ceño fruncido.

- No exactamente quizás — tecleé en mi Olympia Splendid MD — pero, entiéndalo, estos hombres tenían que hacer su trabajo, y como usted ya se había marchado...

# Versaciones de un chupaplumas

Había hecho una pausa larga

- 
- ¿Me había marchado, así, de repente, sin quitarme el delantal ni ponerme los tacones?
- Que cosas tiene, Lola; eso se sobrentiende, que en qué cabeza cabe que usted iba a salir a la calle en zapatillas y delantal a cuadros...
- No, perdone pero eso lo tiene que rectificar, mis delantales son siempre blancos.
- ¿Siempre?
- Absolutamente siempre. Es más, le puedo decir que almidonados y, en el peto, en la esquinita de arriba de la izquierda, mis iniciales... como las de Rebeca de Winter en la película, que la habrá usted visto, pero las mías...
- Pero eso es poco práctico, Lola. Está bien para servir una mesa muy larga en un comedor con arañas de Baccarat y un comensal de tiros largos en cada extremo, pero para andar entre pucheros...
- ¿Usted cree? – Su voz se había suavizado y, un instante que levanté la vista del papel, sólo vi enfrente el bodegón con frutas y flores y ni rastro del ceño.
- No es que lo crea, es que estoy convencido.
- Vale, le haré caso, deje los cuadritos rojos pero, por favor y para eso soy del todo intransigente, ponga buen cuidado en que no tenga ninguna mancha.
- De acuerdo – le contesté – pero son azules – y dejé de teclear porque los hombres habían terminado y quería ir a ver lo que habían hecho. Pero tuve que volver

# Versaciones de un chupaplumas

Había hecho una pausa larga

12

**a teclear porque Lola dijo “bueno, pues azules, me da igual, y mañana le contaré el motivo de haberme marchado hoy tan deprisa”.**

**– No Lola. Es su vida privada y no tiene, una vez que usted hace correctamente su trabajo, que darme ningún tipo de explicaciones.**

**– Pero si no me importa, además me gusta hacerlo, ¿sabe? Siempre he pensado que es bueno ejercitar la imaginación pero, ahora que caigo, mañana creo que no porque... ¿cuándo fue el último día que estuve?**

**– El lunes.**

**– Entonces no tengo que volver hasta el viernes.**

**Y el silencio volvió a ser completo, como antes, porque los hombres se habían marchado justo en el momento de terminar la sonata.**